
Los desafíos de la acción humanitaria. Un balance	137
Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz / Drogas, máscaras y juegos. Narcotráfico y conflicto armado en Colombia	140
Out of place: a memoir	143
Poder local. Viejos sueños, nuevas prácticas	144

LOS DESAFIOS DE LA ACCION HUMANITARIA. UN BALANCE.

Unidad de Estudios Humanitarios

Icaria. Antrazyt, Barcelona, 1999. 253 páginas.

En España existe en la actualidad un notable interés por las cuestiones relativas a la ayuda humanitaria en sentido amplio. Así lo atestiguan aspectos tales como el elevado número de personas que desarrollan actividades de voluntariado, o la significativa respuesta de los ciudadanos en general, vía las cada vez más abundantes ONG, a determinadas emergencias debidas a catástrofes naturales o a conflictos bélicos.

El presente libro, que se centra en estas últimas, hace un balance de la acción humanitaria en los agitados años noventa de este siglo, en los que ha adquirido un excepcional relieve. A ese respecto, constituye un útil instrumento que desde distintos planos (el de la Ética, los de la Política o el Derecho internacionales, el de los medios de comunicación, el de las organizaciones humanitarias etc.) sirve para desentrañar la complejidad de dicha acción y evaluarla con realismo, con el objetivo final de lograr una mayor eficacia en beneficio de sus destinatarios últimos: las víctimas de esas emergencias.

El libro se abre con una Introducción a cargo de la Unidad de Estudios Humanitarios, formada por miembros de las instituciones que impulsan esta publicación: el Instituto de

Derechos Humanos Pedro Arrupe de la Universidad de Deusto, el Centro de Investigaciones para la Paz de la Fundación Hogar del Empleado y Médicos sin Fronteras. Se trata de una ajustada síntesis que permite a quienes carezcan del tiempo suficiente para proceder a la lectura completa de esta recomendable obra, hacerse una idea clara de su contenido.

El catedrático de la Universidad de Oxford Adam Roberts, traza luego un completo panorama del novedoso papel que las cuestiones humanitarias han desempeñado en la política internacional durante los noventa. Ese papel se caracteriza por una creciente adhesión de los Estados al Derecho Internacional Humanitario ya existente y al generado en estos años (destacando la firma de nuevos acuerdos y, sobre todo, el énfasis en su cumplimiento), así como por un incremento (al menos hasta mediados de la década) de los recursos para la ayuda de emergencia. El autor deplora la actitud de EE UU que no ha suscrito muchos de esos acuerdos, lo que (como apunta Phyllis Bennis: *Le Monde Diplomatique*, diciembre 1999) frena la consolidación de un verdadero Derecho Internacional en este ámbito.

Roberts señala los factores que explicarían el presente auge de las cuestiones humanitarias, deteniéndose luego en ciertas novedades de gran trascendencia: la creciente intervención en el marco de guerras civiles, la creación de Tribunales Internacionales, la transformación del régimen de los refugiados, etc. En sus conclusiones, y refiriéndose a las limitaciones de los enfoques humanitarios, formula algunas advertencias que

son otras tantas llamadas a un mayor rigor en el tratamiento de las dificultades y ambivalencias que acechan a la acción humanitaria.

Joana Abrisketa, de la Universidad de Deusto (quien además ha coordinado la realización del libro), analiza la posible fundamentación jurídica del derecho a la asistencia humanitaria. Partiendo de que ese derecho implica básicamente el de las víctimas de los conflictos armados y otros desastres a recibir asistencia y protección para satisfacer sus necesidades inmediatas, la autora rastrea el concepto de asistencia humanitaria tanto en las sucesivas Convenciones de Ginebra y sus Protocolos Adicionales, como en la práctica de los Estados y en el marco de los principios generales del Derecho.

Combinando las distintas fuentes, concluye que en ellas subyacen el derecho a prestar asistencia a las víctimas y el consiguiente libre acceso a las mismas de las organizaciones humanitarias, pero estas posibilidades tropiezan con el principio de soberanía de los Estados. No se trata, pues, de un derecho subjetivo completamente definido porque entraría en conflicto con los intereses geopolíticos de los Estados. La deseable articulación futura de ese derecho debería, según Abrisketa, realizarse en torno a derechos humanos básicos (a la vida, a los cuidados, al alimento, a la integridad).

La aportación de Xabier Etxeberría esclarece el marco ético de la acción humanitaria, poniendo de relieve los dilemas a los que esta debe atender y alumbrando vías de resolución de los mismos sobre la base de la prudencia o "sabiduría práctica". La acción humanitaria,

dice, debe tomar como referencia determinados principios (satisfacción de las necesidades básicas, respeto cultural y participación de los afectados, imparcialidad y neutralidad, independencia) algunos de los cuales han entrado en crisis y cuya interpretación es, con frecuencia, un tarea ardua. Esas dificultades de interpretación obligan a recurrir a la sabiduría práctica para engarzar los dos enfoques posibles, deontológico y teleológico, frente a la mera opción por uno de ellos. Etxeberría finaliza aplicando este criterio de prudencia a los conflictos más habituales en el campo de la acción humanitaria (págs. 120-125) y sugiriendo soluciones.

Muy otra es la perspectiva en la que se sitúa Francisco Rey, cuya condición de estudioso de la acción humanitaria se complementa con una amplia experiencia en las tareas prácticas de Cruz Roja. El problema que aborda es el de la difícil coordinación de los "actores" que intervienen en las crisis humanitarias, ya que el creciente número de aquellos en los últimos tiempos desemboca en muchos casos en confusión y despilfarro de energías y recursos. Las deficiencias obedecen en parte a que se ha hecho borrosa la tradicional división entre campos de actuación otrora distintos y separados: el militar, el político y el humanitario.

En su interesante trabajo, Rey analiza el papel coordinador de Naciones Unidas (destacando las contradicciones que se producen en su actuación), el de la Unión Europea con el impulso recibido a partir de 1996, y la actividad del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, así como los mecanismos puestos en marcha

por las ONG y Cruz Roja-Media Luna Roja, terminando con algunas recomendaciones prácticas.

El propósito de David Sogge, colaborador del Transnational Institute de Amsterdam, es atraer la atención sobre un aspecto que, paradójicamente, se tiende a pasar por alto: las verdaderas reacciones y actitudes ante la ayuda de quienes ocupan los eslabones finales o subalternos de la cadena humanitaria, es decir, sus pretendidos beneficiarios: las víctimas

de los desastres. Para Sogge, la acción humanitaria aún no se ha centrado como debiera en la comprensión de ese decisivo aspecto, según muestran los estudios publicados sobre las percepciones de dichas víctimas. Tras repasar esos estudios y recorrer con detalle lo que llama eslabones intermedios e inferiores, Sogge concluye que las instituciones locales de las zonas donde radican los afectados por esos desastres tienen una importancia decisiva, por lo que deberían constituir un punto de referencia al instrumentar la ayuda. Es una lástima que este sugerente artículo pueda plantear al lector no familiarizado con el peculiar idiolecto del autor, algunos problemas de inteligibilidad.

Alexander Ramsbotham y Joanne Raisin, de la Asociación británica para Naciones Unidas, tratan de la evolución de las actividades de ayuda y desarrollo dentro de las intervenciones humanitarias, actividades que hasta el fin de la Guerra Fría funcionaban como compartimentos estancos. Hoy, por el contrario, se da una vinculación creciente entre ayuda, desarrollo y acción de emergencia, a la vez que se evidencia la naturaleza cambiante

de las catástrofes, muchas de las cuales se sitúan ahora en un contexto político-militar, constituyendo lo que denominan “emergencias políticas complejas” (EPC).

Para los autores, la acción humanitaria suele ser la respuesta cómoda de los países ricos para evitar adentrarse en la alternativa, mucho más difícil, de buscar una solución política a largo plazo. En su opinión, la mejora de la situación actual requiere un compromiso firme con el principio del humanitarismo (aplicado sin exclusiones ni cálculos geopolíticos), y un nuevo enfoque de las EPC que atienda a las variables políticas de fondo y reconozca la importancia de los derechos humanos.

Mariano Aguirre, veterano periodista experto en temas internacionales y director del CIP, enfoca críticamente la visión que de las crisis humanitarias transmiten los medios de comunicación de masas, en particular la televisión. Estas guerras y catástrofes “en tiempo real”, nos recuerda, ofrecen una ilusión de proximidad que sin embargo no garantiza un conocimiento de lo que está ocurriendo ni por qué.

Así pues, junto a los efectos positivos de estimular la conciencia global humanitaria y el rechazo del genocidio, la información descontextualizada que tantas veces se ofrece genera efectos negativos como el enfermizo énfasis en el puro espectáculo y la despolitización de los acontecimientos, lo que favorece la difusión de interpretaciones parciales en línea con los intereses de algunos Estados. Aguirre aboga por la reinsertión de la política y la economía en el debate humanitario y por un periodismo

más riguroso y responsable, que contribuya a explicar las raíces de estas crisis.

En el capítulo final, la organización Médicos sin Fronteras (MSF), cuya tenaz y admirable labor en el terreno de la ayuda humanitaria le ha valido el último Premio Nobel de la Paz, juzga su propia experiencia en Sudán en 1998 en el marco de una actuación de Naciones Unidas, la llamada OLS, que ha sido el primer programa de la ONU pensado para prestar ayuda a los afectados por una guerra durante el propio conflicto y dentro del territorio de un Estado soberano. El juicio de MSF sobre el particular no es nada halagüeño para los diversos actores humanitarios. Según señalan, en Sudán se cometieron errores de bulto por no haberse respetado dos principios operativos básicos: la evaluación independiente de las necesidades y la falta de control de la ayuda. Esta última acabó en gran medida en manos de las partes en conflicto, en detrimento de las poblaciones civiles a las que se destinaba, y sin que las organizaciones humanitarias reaccionaran como las circunstancias exigían.

Javier Díaz Malledo
Economista

LOS LABERINTOS DE LA GUERRA. UTOPIÁS E INCERTIDUMBRES SOBRE LA PAZ

Francisco Leal Buitrago
(Ed.)

TM editores/Universidad de los Andes, Santa Fé de Bogotá, 1999, 335 páginas.

DROGAS, MÁSCARAS Y JUEGOS.

NARCOTRÁFICO Y CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Ricardo Vargas Meza

TM editores/TNI/Acción Andina, Santa Fé de Bogotá, 1999, 214 páginas.

Los datos procedentes de Colombia presentan un panorama reñido con un puesto alto en el índice de desarrollo humano: una masacre cada 48 horas en 1998, más de 250.000 homicidios en esta década, más de 4.000 desaparecidos en veinte años y más de tres mil secuestrados en los últimos dos años. En las zonas rurales, 19 de cada 100 habitantes son analfabetos, proporción que disminuye en las zonas urbanas a 5 de cada 100. La tasa de desempleo ha alcanzado el nivel más alto desde que existen estadísticas regulares.

El conflicto armado que vive el país elevó a 225.000 el número de personas que en la primera mitad de 1999 tuvieron que abandonar sus tierras. Un éxodo continuado que en los últimos catorce años ha provocado más de 1.700.000 desplazados en el país, de los que el 70% son mujeres y menores de edad. En otros casos la huida se

dirige hacia el exterior de las fronteras: en el primer semestre de 1999 se constató la entrada en España de 25 solicitantes de asilo. Al mismo tiempo se han desarrollado sin cesar esfuerzos de negociación. Desde los años cincuenta la paz negociada ha sido evocada como la única salida al conflicto. Hasta el momento, los negociadores colombianos han logrado concertar el cese al fuego, desmovilización y reincorporación de cinco grupos guerrilleros distintos, y de un grupo de milicia urbana vinculado con la guerrilla.

Por una parte tenemos los procesos de paz, cuya cronología concuerda con las sucesivas administraciones presidenciales, y por otra, la violencia política, que en Colombia se ha cobrado más de 23 vidas diarias desde 1988. Ambos fenómenos han sido investigados y analizados desde su inicio. La *violentología* es el conjunto de disciplinas que estudia la violencia en Colombia. A través de una extensa bibliografía presenta los diferentes paisajes que componen el conflicto armado. Otra variante de las líneas de investigación se centra, más que en la descripción del problema, en la búsqueda de soluciones, aportando objetivos y procedimientos a unas negociaciones tan antiguas como la contienda.

A esta última tendencia pertenece *Los laberintos de la guerra*, recopilación de las ponencias que ofrecieron personalidades del ámbito académico durante la celebración del 50º aniversario de la Universidad de los Andes. Los textos hacen un recorrido por el pasado, presente y futuro de la guerra y, sobre todo, la paz en Colombia. Desde disciplinas tan diversas como la sociología, la economía o la historia se abordan

los diferentes significados que la paz ha tenido y tiene para los actores de la historia reciente colombiana.

La primera parte se centra en la contextualización del conflicto. El politólogo Marc Chernick, el historiador Marco Palacios y Francisco Leal Buitrago, sociólogo y vicerrector general de la Universidad Nacional de Colombia, ahondan en la historia y evolución de la violencia y las negociaciones de paz, los actores que han participado y sus propuestas, la relación entre democracia y pacificación y el papel de la comunidad internacional y de la sociedad civil.

Marc Chernick propone una serie de asuntos básicos que deberían formar parte de la agenda de negociaciones: la reforma agraria; el desmantelamiento de los paramilitares y el fin de la guerra sucia; la reorientación de la misión estratégica de las Fuerzas Armadas y la policía en el contexto de la paz interna, y la incorporación de los guerrilleros (y otros actores de la comunidad en las estructuras locales) a las políticas electivas y estatales. El autor también menciona, aunque no los considera prioritarios, otros dos aspectos: reivindicar el control primario sobre los recursos naturales de la nación, particularmente el desarrollo petrolero —una propuesta que el autor atribuye al Ejército de Liberación Nacional (ELN)— y, por último, la necesidad de una Comisión de la Verdad y Reconciliación.

La segunda parte del libro está dedicada a la paz, su presente y su futuro. El historiador inglés Malcolm Deas, el sociólogo francés Daniel Pécaut y el internacionalista colombiano Juan Gabriel Tokatlian nos acercan

tanto los aspectos positivos como los negativos, los componentes utópicos y realistas y, como el título del libro indica, las incertidumbres que surgen en todo proceso de negociación. Se abordan cuestiones como la retórica de la guerra y la paz, la violencia, el papel del Estado de derecho, la democracia y la política, los actores y circunstancias de las negociaciones iniciadas por Pastrana, el papel de la comunidad internacional y la sociedad civil y, por supuesto, la droga y sus implicaciones en el proceso.

Por último, aparece un amplio artículo del recientemente asesinado Jesús Antonio Bejarano, ex consejero presidencial para la paz, ex presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) y profesor de doctorado en economía de la Universidad Nacional. En su artículo Bejarano presenta el papel de la sociedad civil en el proceso de paz, su definición, evolución y retos, haciendo especial hincapié en la educación para la paz y la cultura de paz como referencias para el fortalecimiento de la *civilidad*.

Uno de los retos para el proceso de paz, que surge de manera recurrente en foros y artículos, es el narcotráfico y los cultivos ilegales. Ricardo Vargas en *Drogas, máscaras y juegos* analiza en profundidad el fenómeno y su relación con el conflicto armado. El libro está dividido en dos partes, una destinada al narcotráfico, cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia, y la otra, a la política de desarrollo alternativo.

Ricardo Vargas es sociólogo y representante en Colombia de Acción Andina, plataforma de organizaciones e investigadores

de la región que aboga por alternativas integrales y pacíficas al problema de las drogas. En su libro, Vargas argumenta la necesidad de una redefinición de la política sobre drogas en Colombia, especialmente para los cultivos ilícitos. La pérdida de autonomía del país en este tema está acarreado un costo muy alto a nivel político, social, económico y ambiental, lo que, llevado al contexto del conflicto armado, supone la aceleración de la internacionalización de la guerra interna colombiana.

La primera parte del texto constituye un mapa completo de las drogas ilícitas y el conflicto armado, con los actores que intervienen, sus interrelaciones, los escenarios de la economía ilegal y la guerra a las drogas, las políticas de lucha contra la droga, su aplicación y consecuencias en la degradación del conflicto.

La segunda parte plantea la necesidad de la inscripción del desarrollo alternativo en el marco de una política de disminución de daños, similar a las que se practican en algunos países europeos con respecto al consumo, pero enfocada en la producción. Entre las propuestas que hace el autor para una redefinición de la política, destaca la disminución de la monodependencia de la economía ilegal, mediante el desarrollo de las áreas marginadas de la economía normal y del Estado en los países del Sur; la suspensión de las fumigaciones; campañas de educación ambiental, información y manejo adecuado de los precursores; *descriminalización* de los pequeños y medianos productores, propuestas de ordenamiento territorial y ambiental y una mayor participación y organización de las comunidades.

Quizás uno de los mayores impedimentos a los que se enfrenta el proceso de paz colombiano sea la guerra contra las drogas que lidera Estados Unidos y secundan la mayoría de los países latinoamericanos. Como señala Coletta Youngers en el prólogo al libro de Vargas, con su estrategia antidrogas, EEUU mina los esfuerzos regionales para la democratización y desmilitarización. En *Los laberintos de la guerra* diversos autores coinciden en señalar la democracia como uno de los factores necesarios para que la paz avance.

Virginia Montañés
CIP

OUT OF PLACE: A MEMOIR

Edward W. Said

Knopf, 295 pp.

“Siempre tuve la sensación de estar fuera de lugar”. Así comienza Edward Said su último libro. En estas memorias habla, de manera muy personal, de su familia, su infancia, sus estudios y en general de su vida entre los países árabes y Estados Unidos. Comenzó a escribirlo en mayo de 1994, cuando ya se le había diagnosticado leucemia y lo terminó en septiembre de 1998. Estas memorias son una vuelta al pasado, un puente que une su vida anterior y la actual. Said ha sido recientemente acusado, en una revista conservadora judía, de inventar su vida. Justus Weiner, investigador israelí, afirma que se ha dedicado durante tres años a investigar la

vida de Said y que muchos datos que aporta en el libro *Out of Place* son pura invención. Entre otras cosas, Weiner acusa a Said de haber “fabricado” su infancia en Jerusalén. Sostiene que efectivamente nació en Palestina pero que nunca vivió allí ni fue al colegio St. George, en Jerusalén, como Said narra en el libro. Ante tales acusaciones varias personalidades, por ejemplo Hanan Ashrawi (ex ministra de Arafat), o Alexander Cockburn (intelectual y escritor) han defendido su credibilidad públicamente.

A pesar de esto, las críticas no van a terminar con el prestigio de uno de los más conocidos intelectuales defensores de la causa palestina. Hanan Ashrawi en su último libro *This side of peace* le considera “un gran amigo y un intelectual único”.

Edward Said, catedrático de Inglés y Literatura Comparada en la Universidad de Columbia y autor de numerosos libros, nació en Jerusalén en 1935 y vivió entre Egipto, Líbano y EE UU. Varias veces hace referencia a su nombre y apellido, nombre inglés y apellido árabe. Según las situaciones, enfatizaba más uno que otro. Vivió entre varias culturas y entre dos idiomas, el árabe y el inglés, los cuales domina a la perfección.

Su familia, árabe cristiana, era muy conocida en Palestina. En 1948, con la primera guerra árabe-israelí, les fue requisada la casa por no estar habitada en ese momento y desde entonces vivieron en el exilio. Aunque él reconoce la situación privilegiada que ha tenido, siempre ha denunciado la de los refugiados y la necesidad de encontrar una solución al problema. Su padre, Wadie Said, nacido en Jerusalén y naturalizado ciudadano americano

servió en el ejército de EE UU durante la I Guerra Mundial y luego volvió a Oriente Medio, donde vivió el resto de su vida. Era un próspero importador de material de oficina. Tenía tiendas en Jerusalén, El Cairo, Alejandría, Suez y Beirut. Apenas hablaba de su pasado. Odiaba la vida en Jerusalén y quería que Edward fuera un buen americano. Said recuerda cómo el día de Acción de Gracias, en El Cairo, su padre quiso que cenaran pavo "por razones de tradición". Dominó su vida y controló hasta el último momento sus estudios. Por otra parte, Edward Said siempre estuvo muy unido a su madre. Melia nació en Nazareth, de madre libanesa y padre palestino. Durante los primeros 25 años de Said, su madre fue el centro de su vida. Fue refugiada palestina y no pudo volver después de 1948 ni reclamar la casa familiar. Edward tenía además 4 hermanas más pequeñas de las que habla poco en el libro.

Sus memorias se centran en sus primeros años de colegio en Jerusalén y posteriormente en El Cairo, en el colegio británico Victoria. Sus compañeros eran hijos de hombres de negocios y oficiales británicos, o herederos de familias ricas de todo Oriente Medio. Entre ellos estaba el que sería el futuro rey Hussein de Jordania. Posteriormente estudió en el Monte Hermon, un colegio privado en Massachusetts; en Princeton, donde empezó a interesarse por la política y a escribir en la revista de la universidad, y en Harvard (de 1958 a 1963) donde se graduó en literatura.

En *Out of Place* sorprende lo poco que Said habla de política y de la situación palestina. El libro se centra en circunstancias personales suyas y de su familia y

pocas veces hace referencia al conflicto árabe-israelí. Sin embargo, éste está entremezclado con su vida. *Out of Place* es anterior al cambio de Gobierno en Israel pero nos deja entrever que Said se opone firmemente a los Acuerdos de Oslo.

Recientemente, en un artículo del periódico egipcio *Al-Ahram*, critica tanto a Barak como a Arafat, y sobre todo las detenciones realizadas a personalidades palestinas por criticar la postura del líder de la ANP en el Proceso de Paz, así como su régimen al que acusa de corrupto y clientelista.

Al final de sus memorias dice que con los años ha aprendido a "preferir no ser del todo aceptado", lo que considera una forma de libertad.

Lorena Bilbao Trecha
Universidad de Deusto y CIP.

PODER LOCAL. VIEJOS SUEÑOS, NUEVAS PRACTICAS.

Juan Arancibia, Ana Eugenia Marín, Jenny Pearce, Silvio Prado.

Consejería en Proyectos.
Guatemala, 1999
324 páginas.

En las últimas décadas algunos países de América Latina, tras varios años de conflictos, dictaduras y represión, comenzaron a dar importancia a la descentralización del poder reforzando el ámbito local. Países de Centroamérica como Guatemala, El Salvador y

Nicaragua han experimentado el activismo de sus clases sociales más bajas en la organización de movimientos para la lucha por la democracia y la defensa de sus derechos. Desde los años sesenta, las clases humildes de Centroamérica comenzaron a actuar ante las pésimas circunstancias que les rodeaban, organizándose en grupos que recibieron el apoyo y el impulso de la Iglesia católica y de numerosas ONG internacionales. Ante la reacción de los terratenientes ricos y los militares, empeñados en extinguir cualquier foco de revolución por parte de dichas clases sociales, la actuación de ambos actores se radicalizó en las décadas de los setenta y ochenta. Tras la firma de los acuerdos de paz, las instituciones financieras internacionales y las agencias de Naciones Unidas tuvieron una creciente intervención a favor de estos movimientos, desviando su atención del Estado a la sociedad. Pero aunque el incremento del poder local fue algo común en los tres países, el ritmo de estos procesos y sus resultados variaron en cada uno de ellos. Esta relevancia del espacio político local, que al mismo tiempo lo ha llevado a convertirse en un espacio de lucha, ha suscitado el debate sobre la conceptualización del poder local, objeto de análisis en *Poder Local. Viejos Sueños, Nuevas Prácticas*, libro promovido por la Consejería en Proyectos de Guatemala. En los años ochenta, esta Consejería dirigió sus esfuerzos a la ayuda de los grupos desarraigados de países en guerra, la defensa de sus derechos, y la aceptación de sus representantes como interlocutores de los gobiernos en las negociaciones para el regreso a sus lugares de

origen. Con el final de los conflictos armados, en la década de los noventa, la reinserción de esta población condujo a la creación de nuevas comunidades en lugares devastados por la guerra, con poca presencia de instituciones del Estado, y con la necesidad de reconstruir las relaciones con las comunidades vecinas y las autoridades municipales. En este momento, las estrategias de las bases se dirigieron a un proyecto que traspasaba las fronteras de lo local, con vistas a un cambio político en el ámbito nacional. En 1997, la Consejería en Proyectos convocó a un grupo de investigadores con el objetivo de analizar los diferentes métodos utilizados por la población refugiada para implementar el poder local, así como las dificultades y limitaciones a las que se enfrentaron, y sus retos y capacidades. El estudio de seis casos concretos, ocurridos en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, ilustra el contenido y las reflexiones que figuran en este libro en torno al debate suscitado sobre el poder local. Juan Arancibia, Ana Eugenia Marín, Jenny Pearce y Silvio Prado son los encargados de identificar las metodologías y estrategias que contribuyen al ejercicio democrático sostenible del poder local, en las comunidades afectadas por los conflictos armados de estos tres países. La existencia de comunidades de base de poder local es indiscutible, sin embargo han surgido varias dudas: ¿se puede hablar de una "teoría del poder local"? ¿existe realmente el poder local?, ¿es algo en construcción, o es sólo un conjunto de estrategias? El concepto de poder local expresa los enfoques impulsados

por comunidades de base, organizaciones y movimientos sociales, para mejorar y transformar las condiciones locales, y para producir un cambio social y político en un ámbito más amplio. En cada país existen distintos objetivos y diferentes formas de entender el poder local. Mientras que, para la Red de Poder Local de Nicaragua, en este ámbito se puede construir un nuevo tipo de política basada en nuevas prácticas sociales, que permiten participar de manera diferente en los espacios electorales, para las comunidades indígenas de Guatemala este concepto está vinculado a la cosmovisión maya, y a la práctica histórica de vida política cotidiana, concibiéndolo como un servicio para la comunidad. Por tanto, para los indígenas guatemaltecos, que constituyen más de la mitad de la población, el espacio local no solo tiene un valor político sino también cultural. Para los salvadoreños, el término "poder local" encierra un doble sentido, ya que en tiempos de guerra se vinculaba a un proceso de transformación socialista. Así, se vincula más "lo local" con "lo nacional", como un medio de lograr un mayor desarrollo para el país en el que están integradas todas sus regiones y localidades. Además de las seis experiencias que en este libro se exponen, el trabajo pretende descifrar las ideas implícitas detrás de las estrategias de poder local de las bases en estos tres países centroamericanos. Para ello, intenta probar los cinco

parámetros conceptuales dentro de los cuales, aparentemente, se están desarrollando las líneas de acción en esta región: raíces históricas comunes, empoderamiento individual para un bien común o colectivo, participación para la transformación del sistema, compromiso constructivo práctico con estructuras existentes alrededor de objetivos factibles, y visión "alternativa" implícita del bien común.

Existe una conexión que viene dada por aspiraciones, valores subyacentes y compromiso con un proceso alternativo de desarrollo, todos ellos temas que han abierto debates intelectuales y políticos. Este libro se centra en el poder local de las bases, cuyas estrategias pueden contribuir tanto al desarrollo como al cambio político a nivel nacional e institucional. Pero también se exponen otros enfoques, no tan centrados en las bases sino en la democracia local, como parte de una estrategia de reforma social y política de desarrollo (como el promovido por las agencias internacionales), o el expuesto por las instituciones financieras internacionales, que conciben el gobierno local descentralizado como parte de una estrategia de modernización y liberalización económica y política. Lo que distingue el tipo de poder local descrito en este libro es el vínculo entre mejoras particulares y objetivos "universales", basado en una liberalización creativa de las capacidades y destrezas de la población más marginada y menos instruida.

Nieves Zúñiga
Periodista